



Edna Friné Portillo

El término diván tiene su origen en la palabra diwan, palabra árabe que tiene muchas acepciones, pero cuya idea clave es reunión. El diván, era una sala con cojines y almohadones en donde se reunía el consejo del sultán, para analizar temas de interés para el Estado.

En sus inicios, en Turquía, alrededor del siglo VIII, el diván era un mueble de descanso formado por colchones pegados a la pared. Por extensión se empezó a llamar así al asiento con almohadas sueltas sin respaldo y sin apoyo para los brazos.

De acuerdo al estudioso de la historia del mueble, Eduardo Julio Arteaga, la aparición del diván en el Medio Oriente no fue casual, pues llenaba ciertas características para las reuniones de las personas. Después, al pasar a Occidente, este mueble fue modificado; incluía el tapizado, respaldo y empezó a llamarse canapé.

Fue entonces la costumbre del Medio Oriente de sentarse en el suelo lo que dio origen al uso del diwan, y debido a la atracción que sentía Europa por dicha región, surgió el diván, el que consistía en un sofá-cama muy occidental, más bajo y con respaldo pequeño. Los europeos se sentían seducidos por lo exótico, por las costumbres y gustos turcos; apareció el uso de los nombres árabes: sultán, la otomana, la cama y el diván.

En la actualidad el diván es conocido como un sofá cualquiera: bajo, pero con patas, aunque éstas son cortas, a diferencia del diván original que carecía de ellas.

La chaise longue, de los franceses, por ejemplo, se extendió a los couches, y pasó a lo que se llamó en los países anglosajones day beds. Estos muebles se caracterizan por tener un extremo levantado utilizado para descansar la cabeza, como especie de almohada.

El diván pasó por varios cambios: en Francia, apareció en el periodo de Luis XIV y fue en la época de Luis XV cuando cobró tanto auge, majestuosidad y ostentación; servía para el descanso de las damas de la corte.

En América, consistió en una especie de cama a lo largo de una pared, con barandas en los extremos. Pero, ¿A qué viene todo lo dicho? ¿Cuál es la importancia de dicho mueble en el mundo de la Psicología, en el Psicoanálisis?

En el mundo de las ciencias psicológicas, los conceptos psicoanálisis y diván parecían formar una pareja indisoluble. Se menciona la palabra

psicoanálisis y de inmediato aparece un diván en nuestros iconos mentales. Esta relación de conceptos no obedece a ninguna explicación científica; no tiene relación, en realidad con la teoría del psicoanálisis. Pero sucedió que Sigmund Freud atendía a sus pacientes en su casa y el diván era para él, lo que la camilla para el médico.

Ha corrido la anécdota o la estampa histórica de que Freud, en sus inicios, usaba un sillón común para atender a sus pacientes y que en una sesión con una dama a quien “seducía seducir”, ésta se le lanzó, literalmente, a su analista y logró sus fines. A partir de este momento, parece ser que Freud decidió sustituir el sillón por un diván que era utilizado hasta entonces como un mueble decorativo en su casa.

Fuera de esa parte real o ficticia de la vida de Freud, puede decirse que el diván había sido seleccionado por él para dar comodidad y relajamiento al paciente. Él permanecía sentado en el sillón, atrás de la parte del diván en que reposaba la cabeza de la persona. No había pues, ningún contacto visual entre ambos. Freud explica las ventajas del uso del diván:

- No resisto la mirada de la gente fija en mí más de ocho horas
- No doy al paciente materia de interpretaciones derivadas de mis gestos
- Consigo evitar la transferencia en las expresiones del paciente. Ésta surgirá a su tiempo.

En la biografía de Freud, escrita por Ernst Jones, éste plantea otra ventaja del uso del diván: la posición horizontal favorece la relajación. El mismo autor niega la sugerencia de algunos críticos acerca de que “era el embarazo de Freud en cuanto a enfocar temas sexuales lo que lo condujo a insistir en la posición supina de sus pacientes”.

Jones finaliza diciendo: “...su cabal sinceridad le permitía desenvolverse con total libertad”.

Fuese cual fuese la intención de Freud en el uso del diván, se sabe que existe un instinto visual: desear ver, lo que se conoce como voyeurismo. Sin embargo, a nadie le gusta que lo vean con tanta observación y análisis. Ese contacto visual entre el terapeuta y su paciente puede cohibir a cualquiera de los dos.

Peter Gay, en su libro sobre Freud dice que a éste le había regalado el diván una paciente agradecida, Madame Benvenisti (1890).

¿Cómo era el diván de Freud? Estaba decorado con cojines y debajo había una alfombra para los pies del paciente.

Cuando Freud quedó sordo del oído derecho, cambiaron de lugar el diván, para escuchar con el oído izquierdo. En su último año de vida, aún trabajó en compañía de su célebre diván. Era éste un mueble marcado por la emoción. Ψ